



CAPITULO XVIII.

CAMPAÑA DE 1795.

SUMARIO.

Efectos que produjeron los triunfos que alcanzara la Francia durante la anterior campaña.—Paz con la Prusia.—Estado que guardaba el Imperio.—Tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la Holanda y la Francia.—Nuevo tratado entre el Austria y la Inglaterra.—Esfuerzos de esta para sostener la guerra.—Cuales eran sus fuerzas de mar y tierra y sus recursos.—Tratado con la Rusia.—Argumentos presentados en Inglaterra en contra y en pro de la guerra.—Auméntase considerablemente el entusiasmo patriótico del pueblo.—Estado exhausto de la Francia.—Operaciones navales en el Mediterráneo.—Combate de La Spezia.—Guerra en los Alpes marítimos.—Triunfan al principio los aliados.—Crítica situación de los franceses.—Sus ejércitos ampliamente reforzados, toman la ofensiva.—Batalla de Loano.—

Decisivas consecuencias que produjo.—Táctica á que debieron esta victoria los republicanos.—Guerra en España.—Operaciones sin resultado emprendidas en la Cataluña.—Grandes triunfos de los republicanos en Vizcaya.—Paz entre la Francia y la España.—Pacificacion de la Vendea.—Tratado celebrado con los insurgentes.—Espedicion á Quiberon.—Combate naval en retirada sostenido en Belleisle.—Desembarco de los emigrados en la bahía de Quiberon.—Vigorosas medidas defensivas de Hoche.—Son bloqueados los invasores.—Situacion desesperada en que se hallan.—Infructuosas tentativas que hacen los caudillos de los chuanes para auxiliarles.—Son rechazados.—Asalto de los atrincheramientos de los realistas.—Se les rechaza.—Son impelidos al mar y capitulan.—Atroz crueldad de los republicanos.—Noble conducta que observaron los prisioneros, y muerte de estos.—Rápida decadencia de la causa realista en la parte occidental de Francia.—Guerra en el Rhin.—Gran penuria y fuertes apuros de los republicanos en el Rhin.—Estado de los ejércitos beligerantes.—Inaccion que guardaron desde el principio los aliados.—Toma de Luxemburgo.—Negociaciones secretas entre Pichegru y los aliados.—Inaccion de los austriacos en el Alto Rhin.—Atraviesan este rio los republicanos.—Disposiciones defensivas de los austriacos.—Hábiles y enérgicas medidas de Clairfayt.—Ataca las líneas que circundaban á Maguncia.—Empréndese otras operaciones á lo largo del rio.—Arrójase á los republicanos de frente á Marheim y capitula esta ciudad.—Arroja Wurmser á Pichegru á las líneas del Queich.—Operaciones marítimas.—Resultados de la campaña.—Decadencia en que caen los negocios de la República y estado de escasez en que se encuentra.—Falta de vigor en la guerra hasta este periodo.—Grandes resultados que hubieran podido seguirse á consecuencia del cansancio de los franceses si hubiesen hecho enérgicos esfuerzos los aliados.

Los grandes triunfos con que por todas partes se distinguiera la conclusion de la campaña de 1794, hicieron que desde el principio del siguiente año se disolviese la confederacion que contra la república francesa se formara. La conquista

de Holanda dió origen á que se fijase la vacilante política de la Prusia. A principios de Enero entabláronse públicamente conferencias de paz en Basilea, y antes de terminarse el mes ya se habian firmado los preliminares. Las condiciones públicas de este tratado obligaban al rey de Prusia á vivir en armonía con la República y á no prestar á los enemigos de ella auxilio alguno; á dejar á la Francia en pacífica posesion del territorio de que se habia apoderado hácia la márgen izquierda del Rhin, dejándose para mas adelante el arreglo de lo que se habia de dar en compensacion á la Prusia; y el gobiernó francés, por su parté, comprometiése á retirar sus tropas de las posesiones que tenia la Prusia en la márgen derecha del rio, y á no considerar como enemigos á aquellos Estados del Imperio en los cuales tomaba interés la Prusia [1].

Por las condiciones secretas “comprometiase el rey de Prusia á no emprender acto alguno hostil contra la Holanda ni otro pais que ocupasen las tropas francesas;” y estipulóse que en el caso de que la Francia estendiese sus fronteras al Rhin, pagaria una indemnizacion á la Prusia; la república se obligó á no llevar las hostilidades al imperio más que hasta cierta línea que se la fijára, y si llegaba á reconocerse como límite de la Francia al Rhin; y si dentro de este límite se comprendia á los Estados de Dos Puen-

(1) Hard III, 144.

tes, ofrecia la república tomar sobre sí la deuda de 1.500,000 risdaldas que tenia contraida para con la Prusia aquel potentado (1).

No existia en aquella sazón, á la verdad, intereses alguno que pudiese poner en pugna á ambas potencias, y el tratado de que dejamos hecha mencion, equivalia en sustancia al simple reconocimiento de la república por Federico Guillermo; pero jamas hubo paso que á la larga fuese mas perjudicial á una nacion, que éste. La conquista de Holanda que destruyó el equilibrio del poder, y espuso á la Prusia indefensa á los ataques de la Francia, debió haber sido la señal, para que se formase una sincera union al igual de aquella por medio de la cual se impuso freno á la ambicion de Luis XVI, y aquella otra en virtud de la cual el poder de Napoleon vino despues por tierra. ¡Qué série de desastres es de creerse que habria evitado esta decidida conducta, qué dilatadas y calamitosas guerras, qué espantosa efusion de sangre! ¡Qué inauditos esfuerzos no fué necesario que hiciese la Prusia para volverse á colocar en 1813 en la posicion que ocupaba en 1795! Pero todos estos sucesos encontrábanse ocultos aún en el seno del destino; nadie habia que por entonces previese las calamidades que para lo futuro se preparaban, y los ministros prusos se juzgaron muy venturosos con apartar de su pais

(1) Hard., III, 144, 146.

una guerra en que parecian hallarse comprometidos los verdaderos intereses de la monarquía. De consiguiente ajustaron la paz; dejaron al Austria resistirse sola á todo el poder de la Francia, y la consecuencia de esto fué el tratado de Filsit y la batalla de Jena (1).

(1) Jom., VII, 6. Th., VII, 202.

El historiador ingles no debe vacilar en emitir esta opinion supuesto que no solo se halla de acuerdo con la de todos los cronistas alemanes, sino que aun fué espresamente admitida por el diestro é íntegro diplomático pruso que arregló con Brathelemy, que representaba al directorio esta paz malhadada. "El rey de Prusia," dice el príncipe Hardenberg, "cansado de la guerra, vuelto en sí, muy á su costa, de sus ensueños, en los planíos de la Champaña, y considerando cosa imposible que se operase una contrarevolucion en Francia, dijo á sus ministros: "Arregladlo todo como gustéis con tal que me quiteis de encima la guerra con Francia." Con el hecho de celebrar el tratado de Basilea abandonó la casa de Orange. sacrificó la Holanda, abrió las puertas del Imperio á la invasion francesa, y preparó la destruccion de la antigua constitucion germánica. Desoyendo las lecciones de la historia, este príncipe se olvidó de que no bien se hubo visto amenazada la independecia de la Holanda á fines del Siglo XVII, cuando tuvieron que formar todos los soberanos de Europa una liga para poner freno á la ambicion de Luis XIV; al paso que esta vez, la invasion que operaba aquel pais bajo los pendones republicanos, daba origen á la disolucion de la liga que formáran los soberanos para contener el torrente de la Revolucion francesa. Desde este momento quedaban todos los tronos despojados de la mágica areola que has-

Las discordantes y lentas fuerzas del Imperio, aun cuando no suspendian abiertamente las operaciones militares, continuábanlas de una manera tan pausada que era lo mismo que si no las emprendiesen en lo absoluto. La

Estado que guardaba el Imperio. Octubre 1794. Diciembre 25, 1794.

ta entonces los circundára. Una pura casualidad hizo que al tratado de Basilea no se hubiese seguido una revolucion general en Europa.

“Si hubiese poseído Federico Guillermo el ánimo esforzado de Federico el Grande, no habria entrado en negociaciones sino con la rama de olivo en una mano y la espada en la otra; habria sostenido á la Holanda y comprendíola en el círculo de su proteccion militar. Conduciéndose en estos términos, no solo habria hecho los oficios de mediador sino que aun se habria elevado al rango de árbitro de Europa y habria podido aspirar á la mision gloriosa de oponer el dominio de los mares al despotismo continental; pero por el contrario, la paz celebrada en Basilea, habiéndola dictado mezquinas miras y no habiéndose pensado favorecer con ella en lo mas leve á la causa comun, hizo sufrir gran menoscabo á la dignidad personal de Federico Guillermo, y despojó á la monarquía prusa de la brillante opinion en que se la tenía. Agreguemos que si diez años despues se precipitó la Prusia á un abismo, fué por haber prestado una ciega y obstinada observancia á la neutralidad á que se ligára en virtud del tratado de Basilea. Nadie lamentó con mas vehemencia ni manifestó con mas energia las consecuencias que de este debian seguirse que el diplomático pruso á quien tocó ajustar esta paz.” *Memorias del príncipe Hardemberg, III, 150, 151.*

Baviera, el Elector de Maguncia y diversas otras potencias promulgaron un manifiesto, en el cual esponian que las monarquías del Imperio no habian tomado las armas sino para proteger á los Estados contiguos á la Alemania, y que no intentaban intervenir en los asuntos domésticos de la Francia. La España, exhausta y abatida, solo esperaba una oportunidad favorable para celebrar separadamente la paz y terminar una contienda que la habia hecho padecer en tal estremo; y el Piamonte, agoviado por la obligacion de poner en campaña ejércitos que eran superiores á sus fuerzas, y que le costaban tres veces mas de lo que importaban los auxilios que le prestaba la Inglaterra, deseaba igualmente que tuviesen término las hostilidades, aunque no se atrevia á manifestarlo. La conquista de la Holanda libertó al gobierno frances de toda inquietud por aquel rumbo, supuesto que obligó á los holandeses por su medio á celebrar con la república una alianza ofensiva y defensiva. Las principales condiciones del tratado respectivo, fueron los de que las Provincias Unidas cedian Venloo y Maestricht á la Bélgica, y se comprometian á prestar auxilio á los franceses con 12 navíos de línea, 18 fragatas y la mitad de las fuerzas que tenían sobre las armas [1].

Hé aquí que todo el peso de la guerra cargó

Tratado entre la Holanda y la Francia.

(1) *Jom., VI, 8, 16. Th., VII, 203.*

sobre la Inglaterra y el Austria. Esta habia padecido demasiado con la pérdida de los Países Bajos para que pudiese pensar en la paz, y al mismo tiempo, no habian sido todavía tan grandes los reveses que habia sufrido para que abandonase la esperanza de rehacerse de aquella parte de sus dominios.

Entre tanto el Sr. Pitt hacia incesantes esfuerzos para que se volviese á formar la liga, y en este respecto encontróse con un hábil colaborador en la persona de Thugut que dirigia el gabinete de Viena. El 4 de Mayo de 1795 celebróse entre las dos potencias un tratado ofensivo y defensivo, por el cual comprometióse el Austria á mantener 200 mil hombres en el campo de batalla durante la inmediata campaña, y la Inglaterra á dar un subsidio de 6 millones de libras esterlinas. Al mismo tiempo hizose cuanto fué posible para reforzar á los ejércitos imperiales que estaban situados hácia el Rhin [1].

La Gran Bretaña hizo mayores esfuerzos para la prosecucion de la campaña de los que hasta entonces hiciera, y pareció echar de ver que era indispensable que desplegase la nacion sus fuerzas á la sazón que se aproximaba la guerra á sus costas. Aumentó su marina hasta el número de 100 mil hombres, puso en estado de servicio 180 navios de línea y elevó sus fuerzas ter-

(1) Jom., VII, 15. 16. Hist Parl., XXXII, 576.

restres á 150 mil hombres. Los gastos del año, sin comprenderse en ellos los intereses de la deuda pública, ascendian á 27 millones y 500 mil libras, de cuya suma 18,000,000 se obtuvieron por medio de un préstamo y tres millones 500 mil en virtud de vales contra la real hacienda. En tan enorme grado así, y tan á los principios de la lucha, adoptó el gobierno británico el ruinoso sistema de cubrir sus gastos anuales pidiendo prestado. Impusieronse nuevas contribuciones que ascendieron hasta la cantidad de 1 millon 600 mil libras; y á pesar de los vehementísimos debates que se suscitáran acerca de la conducta de la administracion, y sobre si habia sido conveniente ó no tomar parte en la contienda, no hubo en el parlamento quien no conviniese en que, pues se hallaba comprometido en ella el país, era de necesidad sostenerla con energía (1).

El 18 de Febrero celebróse una alianza ofensiva entre la Gran Bretaña, el Austria y la Rusia. Este importante acontecimiento, primer paso que condujo á aquella potencia á la importante y decisiva intervencion que últimamente tomó en la lucha, no produjo á los principios resultado alguno. La emperatriz Catarina, que tan solo estaba ocupada en poner á cubierto los inmensos territorios que la habian tocado en el repartimiento de la Polonia, no prestó mas auxi-

(1) Nuevos An. del reino, 1705, p. 31, 33, 45, 49.

lios que el de 12 navíos de línea y 8 fragatas que sirvieron para reforzar al almirante Duseau, que estaba cruzando sobre los mares del norte, y que bloqueaba á la escuadrilla con que acababa de auxiliar á la Francia la república holandesa; pero ni esta ni la otra potencia enunciada tuvieron la oportunidad de medir sus fuerzas con el enemigo (1).

Todavía existía en Inglaterra un potente y enérgico partido que declamaba en contra de la guerra, considerándola injusta é innecesaria, y que veía con una secreta satisfacción los triunfos de las armas republicanas. Argüíase en el parlamento, que pues había venido por tierra el gobierno revolucionario de Francia y estableciéndose en su lugar otro que profesaba principios moderados, habían cesado los motivos que dieran margen á la guerra; que los continuos descabros que los aliados habían sufrido, demostraban la imposibilidad que había de obligar á la Francia á adoptar un gobierno contrario al gusto de sus habitantes; que la liga se hallaba disuelta de hecho á la sazón, y que de consiguiente debía aprovecharse la primera oportunidad propicia que se presentara para poner término á una lucha que no presentaba ya esperanza alguna de buen éxito; que si continuaba lidiando la Inglaterra hasta que los Borbones fuesen re-
puestos en el trono, jamás tendría fin la contien-

(1) Jom., VII. 11. 17.

da, ni nunca cesarian los gravámenes que para su prosecucion tendria que soportar la Gran Bretaña; que durante la lucha no se habían tenido sino reveses; que si esto había acontecido cuando la Europa entera se había ligado contra la República, ¿qué podía esperarse en una época en que la Inglaterra y el Austria tenían solas que hacer frente á la Francia [1], y cuando el poder de esta nacion se estiende desde los Pirineos hasta el Texel? que de consiguiente, no había consideracion, tanto de utilidad como de conveniencia, que no recomendase la pronta conclusion de una contienda que se había emprendido por una política dudosa y que estaba fundada en principios cuya justicia era todavía mas dudosa.

A esto contestó el Sr. Pitt que el objeto de la guerra no era el de obligar al pueblo de Francia á adoptar una determinada forma de gobierno, sino paramamente el de poner á las naciones sus vecinas á cubierto de sus agresiones; y que aun cuando tenia fuertes temores de que no se pudiese lograr este fin hasta que no se restableciese en aquel pais la monarquía, no entraba sin embargo en manera alguna en la política de los aliados hacerla adoptar este régimen; que el gobierno de la república francesa había variado en su forma pero no en su espíritu, y que era tan terrible como lo fuera en

(1) Discursp del Sr. Fox y Wilberforce. Nuev. An. del Reino. 1795, 13. 14. Debates del Parl., XXXII, 231, 242.

la época de la guerra que provocaron con sus declamaciones los girondinos; que renovarían los republicanos sus hostilidades tan luego como desapareciese el aparato militar de sus contrarios, y que entonces sería tan difícil á los aliados reunir sus fuerzas, como lo era á la sazón á los franceses disolver las suyas; que era de todo punto increíble que el gobierno republicano pudiese inducir á hombres acostumbrados á la guerra y á la rapiña á que volviesen á entregarse á las apacibles ocupaciones de la vida, y que era mucho más probable que juzgase necesario emplearles en proyectos de ambición y despojo con el fin de evitar que volviesen sus armas contra la autoridad doméstica; que la guerra, por costosa que fuese, prestaba al menos seguridad á la Inglaterra, y que sería un grave error en política trocarla por relaciones amistosas con un país que adolecía de un mal tan eminentemente contagioso; que la paz sería altamente nociva á las posesiones de la Francia en la India occidental porque las entregaría á la anarquía y al jacobinismo, resultando que de ella se extendería la llama de la sedición de los esclavos á las posesiones coloniales que tenía la Gran Bretaña en aquel rumbo; que por grandes que hubiesen sido los triunfos alcanzados por los franceses en el continente, la ventaja en cuanto á conquistas, en la lucha que con la Inglaterra sostuviese, infaliblemente sería de esta; que las pérdidas que habían tenido los republicanos, por lo que hace á prosperidad y recursos, habían sido mayores desde el princi-

pio de la guerra, que las que hubiesen tenido todos los aliados reunidos; que las contribuciones forzosas y el establecimiento de asignados que habían cervido á los franceses, hasta el día, para el sostenimiento de la lucha, no habrían podido estar tanto tiempo en vigor sin las crueldades ejercidas durante el régimen del Terrorismo, y que este era el tiempo, prosiguiéndose con todo vigor la contienda, de que se obligase al directorio á aumentar su abundantísimo, papel moneda, y celebrar por este medio la ruina que evidentemente introduciría tarde ó temprano aquel sistema en los recursos financieros del país (1).

La opinión de los ingleses, no obstante el incesante mal éxito que obtuvieran sus armas, uniformábase cada día más y más en favor de la guerra. Las atrocidades perpetradas por los jacobinos habían mitigado en muchos de los más ilustrados de entre sus adictos la vehemente adhesión que á los principios les tuvieron y acabaron de concitarles el encono de casi todas las clases ricas é influyentes; el político espectáculo de las numerosas familias que emigraban y que del cúmulo de la prosperidad habían descendido á la mayor miseria, conmovió los sentimientos de humanidad de la nación entera; y por otro lado, los inmensos triunfos de los republicanos, y más que todo la ocupación

Aumento considerable que tuvo en Inglaterra el entusiasmo patriótico del pueblo.

(1) Nuev. Anal. del Reino, 1795, p. 16, 17. Debates Parl., XXXII, 242, 251.

de la Holanda, escitaron la hereditaria y mal distinguida rivalidad que habia existido entre el pueblo y sus antiguos antagonistas. De consiguiente, aun cuando continuaba ostentándose vehementísimo el encono de los partidos, y la suspension de la ley de Habeas Corpus concedia todavía al gobierno facultades extraordinarias, las opiniones del pais iban gradualmente mas y mas uniformándose [1] y sus pasiones, á semejanza de un lidiador que es herido en la lucha, tomaban mas fuerza cuando mas sangre se vertiera.

En Francia, por el contrario, comenzóse á manifestar aquella estenuacion que se sigue á todo esfuerzo extraordinario. El sistema de la Convencion habia consistido en suplir á la falta de recursos del pais por medio de secuestros, préstamos forzosos, y exacciones militares, y la emision de asignados que sostuviera el Terrorismo la puso en la posibilidad de llevar á efecto su designio con un éxito nunca visto. Pero todos estos medios de obtener recursos no pueden menos, por la propia naturaleza de ellos, que producir resultados efimeros; sea cual fuere la suma de riqueza que tenga acumulada una nacion cualquiera, debe al cabo agotarse siempre que no traiga su origen del conocido manantial de la industria privada. El Régimen del Teror, paralizando los esfuerzos que para mejorar de

Aniquilamiento de la Francia.

(1) An. del Reino, 1795, p. 34, 42.

condicion hubieran hecho los individuos, y privando de ocupacion á las clases laboriosas del pais, secó las fuentes de la riqueza del Estado; y aun cuando con la caída de Robespierre no hubiesen tenido término las violentas medidas que se adoptáran para que fuese de utilidad el tal sistema, no habria tardado en seguirse el propio resultado supuesto que se habrian agotado en breve los manantiales de que los recursos procedian (1).

Durante el invierno de 1794, hizo el gobierno frances los mayores esfuerzos para poner á su marina bajo un pie respetable; pero á pesar de sus afanes todos fueron en este ramo

Operaciones navales en el Mediterráneo. Combate de la Spezia. ra poner á su marina bajo un pie respetable; pero á pesar de sus afanes todos fueron en este ramo descalabros. A principios de Marzo dió la vela la escuadra de Tolon, que constaba de 13 navíos de línea, con el designio de arrojar á la escuadra inglesa del golfo de Génova y desembarcar en la Córcega una espedicon que conducia. Lord Hostham, que mandaba la escuadra inglesa bloqueadora, ignorante de este suceso, se hallaba en Liorna, de suerte que la francesa logró hacer presa del Berwick en el golfo de S. Florent, el cual se vió rodeado de los buques franceses antes de que su tripulacion hubiese podido saber la salida de semejantes fuerzas. Pero no tardó el almirante ingles en vengarse. El 7 de Marzo

(1) Ming., II, 402. Th., VII, 433. Jom., VII, 56.